

# El monumento al «Cuatro Vientos» en Camagüey

JOSÉ SÁNCHEZ MÉNDEZ  
General de Aviación



**E**n Cuba se levantó prácticamente poco después de la trágica desaparición del “Cuatro Vientos” un primer monumento en honor de sus tripulantes, que estuvo emplazado en un pequeño jardín de la Casa de Salud La Purísima Concepción de la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana. Es el actual Hospital Diez de Octubre que se encuentra en el número 130 de la Calzada del 10 de Octubre de la capital cubana. Parece ser que en dicho centro sanitario fue donde a Mariano Barberán se le intervino días antes de la salida para México del acceso que le había salido en un brazo. El monumento era una sencilla columna de piedra, con los rostros de Collar y Barberán esculpidos en relieve y que estaba coronada por un avión que se entierra de cabeza en ella. Sería demolido en los años 60 del pasado siglo para levantar otro en homenaje del cosmonauta soviético Yuri Gagarín, ya que el gran monumento de Cuba a nuestros dos heroicos aviadores se encuentra en Camagüey. Aunque la imagen, que me ha facilitado el conocido periodista cubano Ciro Bianchi Ross, es de poca resolución, merece la pena su reproducción ya que es un testimonio histórico que por primera vez se publica en España.

Por eso, para conocer y comprender lo que significó para Cuba en junio de 1933, la llegada del avión español “Cuatro Vientos” y de sus tripulantes, el capitán Mariano Barberán y Tros de

*Al pie del monumento levantado en honor a los pilotos Barberán y Collar, el embajador español, el director de la Oficina del Historiador de la ciudad, el piloto retirado Gastón Sariol, el general Criado, Jefe del SHYCEA, y miembros de la delegación española y de la tripulación del C-295 “Cuatro Vientos”.*

Ilarduya y el teniente Joaquín Collar Serra, no hay más remedio que visitar la ciudad de Camagüey. He tenido la gran experiencia personal y profesional de estar en dicha ciudad dos veces y ambas ocasiones estuvieron vinculadas a este histórico Gran Vuelo de la Aviación española. La primera fue en marzo de 2003, para colaborar y participar en la realización del conocido documental *“El Misterio del Cuatro Vientos”*, producido y dirigido por el prestigioso periodista y documentalista Alfonso Domingo Álvaro. La segunda, este año, acompañando a la delegación presidida por el jefe del Servicio Histórico y Cultural del Ejército del Aire, general Francisco Javier Criado Portal, que viajó en julio pasado a Cuba y México con motivo del 75 Aniversario del *“Cuatro Vientos”*. En las dos ocasiones he podido comprobar que Camagüey mantiene vivo el recuerdo de la gesta de los dos aviadores españoles y en ésta última, cómo sus Autoridades provinciales y municipales honraron con una serie de actos dicho Aniversario. Allí se levantó, hace 67 años, el más grande y más hermoso monumento que existe en honor de Barberán y Collar. Allí se les concedieron los títulos más importantes que una ciudad puede otorgar a un visitante, Huéspedes de Honor e Hijos Adoptivos. Solamente por esto merece la pena visitar esta ciudad, que además conserva en su casco histórico la influencia de la larga presencia española en Cuba, la Perla del Caribe.

Por su extensión, Camagüey es la mayor de las provincias cubanas. Está ubicada en la zona centro oriental de Cuba, 550 km al este de La Habana, y en sus costas se localiza la mayor cantidad de cayos e islotes que conforman el archipiélago cubano y más de 120 km de hermosas playas, el 25% del área de éstas en el país. Aunque los españoles bautizaron la capital como Santa María del Puerto Príncipe en 1514, el nombre que primó

a la postre, después de varios asentamientos, fue el que le dieron los aborígenes. Con él se identifica la provincia y su ciudad capital.

Camagüey se convirtió desde muy temprano en una tierra de leyendas. Como toda sociedad, tiene en su cultura un rostro distintivo marcado no sólo por la prosperidad económica que caracterizó siempre la región, y que atrajo en varias ocasiones a corsarios y piratas, sino también por la Historia.



*Primer monumento en honor de los tripulantes del “Cuatro Vientos”, que estuvo emplazado en un pequeño jardín de la Casa de Salud La Purísima Concepción de la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana.*

Después de su fundación en 1514, conoció varios asentamientos, hasta que a principios de 1528 pasó a ocupar su ubicación actual, entre los ríos Tímina, nombre que identifica a una exquisita cerveza producida en la provincia, y el Hatibonico. Oficialmente bautizada en 1903 como Camagüey, conserva mucho encanto de su pasado colonial. La parte más antigua comprende el mayor

y mejor conservado centro histórico del país (300 hectáreas), declarado Monumento Nacional y uno de los que mejor conserva su ambientación y arquitectura colonial y que semeja una ciudad cristiano-musulmana-andaluza, de calles estrechas y sinuosas.

Se dice que la villa nació del barro, pues este era empleado para fabricar los ladrillos con los que se levantaron las primeras viviendas y se moldearon los *tinajones*, especie de tinaja árabe de gran tamaño (emblema de la región) empleada para acopiar agua de lluvia, de los cuales llegaron a existir alrededor de 16.000 en toda la ciudad a principios del siglo XX. *Los tinajones* son el símbolo camagüeyano por antonomasia. Tiene sus antecedentes en la vasija andaluza utilizada para guardar granos, vinos, aceites y otros líquidos, pero en Camagüey su principal función fue la de almacenar agua, pues no abundaban en la ciudad los aljibes. Pese a que se conoce de su presencia en otras regiones de la isla, también en las Antillas y en Suramérica, la producción de la provincia cubana a partir del siglo XVII alcanzó niveles elevados, especialmente a mediados del siglo XIX. Hoy, en cambio, quedan apenas unos 2.500 de los tinajones originales y muchos de los que adornan parques y jardines fueron fabricados con posterioridad a 1976, cuando se rescató la tradición alfarera. También esta pieza típica tiene su leyenda: se dice que quien bebe agua de ella termina quedándose en esta acogedora y amable ciudad. De cualquier forma, lo cierto es que para los cubanos

Camagüey no es Camagüey a secas, sino *“la Ciudad de los Tinajones”*.

En sus palabras pronunciadas en el acto central conmemorativo del 75 Aniversario de la llegada del *“Cuatro Vientos”* a Camagüey, el director de la Oficina del Historiador de esta ciudad, dijo: *“En el proceso de conquista y colonización fueron traídos a Cuba, provenientes de África, miles de hom-*

*bres que cumplimentarían bajo otras condiciones las labores del campo y la servidumbre. No fue esta región la que más participó de este proceso migratorio, pues su base económica no requería de un voluminoso empleo de fuerza laboral. Pero por otras razones también llegaron a la región miles de personas provenientes de España. Un buen número echó cimiento y no regresó. El siglo XX es testigo de la llegada de muchas personas provenientes del mismo destino. En diferentes regiones del país se fueron asentando bajo condiciones distintas a las encontradas en siglos anteriores, además de traer otras expectativas. El Camagüey recibió a canarios, gallegos, asturianos, cántabros, andaluces, catalanes y extremeños, entre otros inmigrantes españoles. Esta emigración final, junto a procesos similares anteriores, vino a marcar de manera definitiva la influencia de la Hispanidad en los procesos de conformación de lo que se ha dado en denominar, la Cubanía y la Cubanidad y el surgimiento de la nación y la nacionalidad cubana. Por todo ello, Camagüey es un fuerte candidato a exhibir la huella hispánica de manera apreciable. Basta echar una ojeada a la ciudad capital y sobre todo a su Centro Histórico, que en julio pasado fue declarado Patrimonio Histórico Cultural de la Humanidad. Su arquitectura, de una alta influencia morisca, proveniente sobre todo de Andalucía, costumbres y hábitos culinarios, la toponimia, cultura y arte y la religiosidad, son evidencias palpables que nos dan una seña indeleble de la Hispanidad”.*

De manera especial se fue tejiendo una cultura en la región que ha realizado aportaciones notorias en todos los procesos históricos a la nación cubana. Esto, unido a los fuertes nexos históricos, culturales y los vínculos filiales construidos por siglos por España, permitió y probó la capacidad de Camagüey para apreciar y reconocer la heroicidad del gesto de los protagonistas del impresionante vuelo Sevilla-Camagüey, los gloriosos aviadores españoles, el capitán Mariano Barberán y el teniente Joaquín Collar, tripulantes del histórico avión “Cuatro Vientos”.

¿Cómo reaccionó entonces el pueblo de esta ciudad aquel 11 de junio del

año 1933 ante la noticia de que, provenientes de la Península Ibérica y atravesando el Atlántico, dos pilotos españoles, que a costa de sus propias vidas tenderían un nuevo puente entre Cuba y España, siguieron la ruta una vez andada por el almirante Cristóbal Colón? En Camagüey, aquel día transcurría tranquilo, una fina lluvia contribuía a la coloración de tonos grisáceos que matizaba el cielo. El aeródromo se ubica al norte a nueve kilómetros de la urbe, camino a la ciudad portuaria de Nuevitas, cerca de la cual, en febrero de 1514, se fundara el emplazamiento primogénito de la Villa de la Santa María del Puerto del Príncipe. Este aeropuerto, junto a los de Guantánamo y Santa Clara, fue tomado como alternativo para el raid, ante cualquier eventualidad que no le permitiera a la tripulación y su avión llegar directo hasta La Habana, como finalmente sucedió. Por esas razones eran esperados en Camagüey. Entrada la tarde y pasadas las 15:00 horas, aparece el avión en el cielo de esta ciudad, sobrevolándolo de este a oeste. Sigue su rumbo y llega a la ciudad de Florida, pero no disponen de combustible suficiente para continuar y regresan. Antes dan unas cuantas vueltas y reconocen el lugar del aterrizaje, este se produce a las 15:30, después de recorrer 7.895 kilómetros, en 39 horas y 55 minutos, procedentes del aeropuerto de Tablada sevillano, en España. El vuelo constituyó un récord mundial de vuelo sobre el agua y abriría a la navegación aérea una nueva ruta entre Europa y América Central. Por esta extraordinaria gesta, la Liga Internacional de Aviadores les concedería en 1933 el premio anual que otorgaba a la hazaña aeronáutica más importante, el *Trofeo Harmon*.

Son recibidos con mucho entusiasmo en el mismo campo de aviación por las autoridades allí presentes, donde se encontraban, entre otros, el director del periódico *El Camagüeyano*, el presidente de la colonia española en la localidad y varios periodistas. Collar fue el primero en descender. Después de los saludos se acercó al avión y entre mezcla de sentimientos de satisfacción y orgullo y dirigiéndose al avión le dijo: “*Qué bien te portaste, te has portado como un español*”. Por su parte, Barberán manifestó: “*Mi compañe-*

*ro Collar ha demostrado una serenidad y resistencia física maravillosa, haciendo en Tablada uno de los mas difíciles despegues que recuerdo en mi vida de piloto por el enorme peso del aparato y después llevando durante la mayor parte del tiempo la dirección de la nave, mientras yo atendía las cartas y otros detalles de navegación. Finalmente no quiero dejar de elogiar el brillante aterrizaje efectuado aquí, a pesar de las 40 horas de vuelo con que llegamos a Camagüey”.* Por su parte, Collar, risueño y jovial, declaró: “*Yo hice el despegue en Sevilla y el aterrizaje aquí, pero durante la travesía nos turnamos varias veces, pero además, toda la navegación la realizó exclusivamente mi capitán Barberán”.*

Tanto cariño tomaron los camagüeyanos de aquella época a los sencillos y heroicos aviadores españoles, que al darse como definitiva su desaparición en el trayecto La Habana-Ciudad de México, surgió entre los mismos un profundo deseo de honrar con carácter permanente a quienes ya el Ayuntamiento de Camagüey les había concedido los títulos de Huéspedes Ilustres e Hijos Adoptivos de la Ciudad el 11 de junio, fecha de su aterrizaje en el aeródromo camagüeyano. Por esta razón, en junio de 1934 se comenzó a gestar la construcción de un monumento que perpetuara la heroicidad de la tripulación española, por lo que a instancias de la emisora de radio “*La Voz del Camagüeyano*”, las sociedades españolas radicadas en esta ciudad y la Cámara de Comercio local, convocaron a una colecta pública que tuvo una fuerte acogida popular. El 19 de enero de 1941, en un acto presidido por el Ministro de Obras Públicas del Gobierno cubano, funcionarios de la embajada de España y oficiales de las aviaciones cubana y española, el velo que cubría el monumento fue descubierto por el Gobernador de la provincia y por el Obispo de Camagüey. La obra, situada en el Parque Casino Campestre, fue concebida por los artistas camagüeyanos, el arquitecto Servando Pita Camacho y el escultor Esteban Betancourt y Ruiz de Rada. Consiste en una esbelta columna de mármol, de unos 10 metros de altura, truncada en la cúspide y que parece como si estuviese como buscando el cielo. Muestra en sus cos-

tados los escudos en bronce de Sevilla y Camagüey, debajo de los cuales se apuntan las fechas y horas de partida y llegada desde las respectivas ciudades, así como el tiempo de vuelo empleado para realizar la histórica travesía. En su parte frontal aparece una corona de laurel con la dedicatoria: "A Barberán y Collar". Debajo están las efigies de los dos aviadores con la inscripción: "Héroes del vuelo Sevilla Camagüey". En la amplia base aparece el Emblema de la Aviación de la República española. Casino Campestre acoge lo mejor de los monumentos conmemorativos de la provincia de Camagüey, pues es el lugar donde se rinde homenaje con sus esculturas a las personalidades más ilustres de la Historia de Cuba.

En realidad nunca se pensó levantar la escultura en el Parque Casino Campestre, hermosa área de recreo situada al extremo oriental de la ciudad y además el parque urbano más grande de Cuba, sino en el aeropuerto y cerca del lugar donde el "Cuatro Vientos" estuvo aparcado tras su llegada a Camagüey. Incluso, en una ceremonia patriótica con banderas cubanas y españolas, se llegó a colocar la primera piedra en dicho lugar y con ello todo quedó listo para comenzar a erigirse el monumento. Sin embargo, el Comité Organizador no contó con la negativa de la empresa norteamericana Pan American Airways, concesionaria entonces del aeropuerto y cuyos empresarios no solamente prohibieron instalar en sus terrenos el monumento, sino que criticaron a las autoridades de Camagüey por querer conmemorar en cada aniversario esa fecha fatal, según ellos, alegando que el recuerdo de un accidente aéreo conspiraba contra los inte-

reses de la aviación comercial. Por supuesto que la protesta de un amplio sector de la población camagüeyana demandó la actuación del Ayuntamiento, en el sentido que se obligara a la firma norteamericana aceptar la co-

mericana, la demanda gubernamental no pudo volver a ser planteada ni por tanto ser tenida de nuevo en consideración. Ante la situación, y ya con todo listo para levantar el monumento, el Ayuntamiento se vió obligado a trasladar la obra al Parque Casino Campestre, que es donde hoy se encuentra este hermoso obelisco.

El 12 de mayo de 1954 la ciudad de Camagüey otorgaría los nombres de Mariano Barberán y Joaquín Collar a las calles Tercera y Primera del Barrio de Las Mercedes. En 1983, al cumplirse el 50 Aniversario de la llegada del "Cuatro Vientos" a Camagüey, fue descubierta una placa en el edificio de la terminal del Aeropuerto Ignacio Agramonte ante la presencia del embajador de España en Cuba. También el Ministerio de Comunicaciones y la Federación Filatélica emitieron numerosas series postales sobre dicho Aniversario.

Con ocasión del 75 Aniversario del histórico Vuelo, que se conmemora en este año 2008 y con anterioridad a la visita a Camagüey de la Delegación del Ejército del Aire que con tal motivo tuvo lugar el pasado 8 de julio, se llevó a cabo un proceso de restauración y de conservación del monumento levantado en honor a los pilotos Mariano Barberán y Joaquín Collar. Bajo la dirección y supervisión del director de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey, licenciado José Rodríguez Barre-



El monumento en la actualidad, tras el proceso de restauración y conservación.

locación del monumento o, en caso contrario, retirarle el arrendamiento de los terrenos que ocupaba. Las gestiones se dilataron por algunos años hasta que las complicaciones derivadas del comienzo de la II Guerra Mundial que llevaron consigo las obras de ampliación del aeropuerto para ser utilizado como base por la Fuerza Aérea nortea-

mericana, la demanda gubernamental no pudo volver a ser planteada ni por tanto ser tenida de nuevo en consideración. Ante la situación, y ya con todo listo para levantar el monumento, el Ayuntamiento se vió obligado a trasladar la obra al Parque Casino Campestre, que es donde hoy se encuentra este hermoso obelisco.

En nombre de los aviadores Mariano Barberán y Joaquín Collar y de la Aviación Española, muchas gracias, Camagüey ■